

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es fruto de años de investigación, fundamentalmente en el Archivo General de Indias. Inspirados en los *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas* existentes en el Archivo de Indias, que el profesor Diego Angulo publicara en los años treinta del siglo xx y donde se recogen un número ingente de planos y dibujos de edificios, obras de ingeniería, infraestructuras, etc., decidimos hacer un tiempo la investigación de algunas de las modalidades comprendidas en tan vasto repertorio. En el mismo se recogía la planimetría y los documentos fundamentales. Por nuestra parte, a esos planos unimos otros, tanto del Archivo General de Indias, como del Archivo General de la Nación de México y desentrañamos toda la documentación relativa a esos edificios y obras ilustradas, apenas hasta ahora estudiados.

El marco geográfico que seleccionamos fue el Virreinato de Nueva España y en particular el área geográfica más representativa desde el punto de vista de su edificación, que viene a coincidir con la actual República de México. La riqueza económica y significación del área mexicana, entre los territorios que configuraron el mundo hispánico, hizo que el estado deparara especial atención al desarrollo y dotación de una completa y variada red de edificios orientados a diversos usos y funciones, representativos del poder real y sus intereses económicos, políticos y estratégicos en el virreinato novohispano.

Dentro de su evolución histórica, hemos elegido el siglo xviii, pues en esta centuria se produjo el máximo impulso constructivo, tanto en volumen como en calidad técnica. Por su parte, las fuentes documentales relacionadas permiten una precisa aproximación a los proyectos de edificios estudiados. La vertiginosa evolución de las tipologías constructivas que traemos a colación corrió pareja con las reformas borbónicas implantadas a lo largo de todo el siglo y fueron expresión del intento de la mejora de la administración y de la hacienda pública, intensificadas durante los reinados de Carlos III y Carlos IV.

Fundamentalmente se han atendido a dos tipos de fuentes, por un lado, la planimetría y por otro, la variada documentación escrita que generó tanto la proyección, financiación, administración como la construcción de tales edificios. En su mayoría las fuentes documentales proceden del Archivo General de Indias y Archivo General de la Nación de México. La riqueza de la documentación no queda reducida a los datos fundamentales sobre los respectivos edificios (autorías, cronologías, etapas, costes, etc.). Por el contrario, en muchas ocasiones se ponen de relieve infinidad de aspectos que van más allá de lo arquitectónico y artístico. En este sentido cabe destacar todo lo relativo a la financiación de las obras por parte de la administración y como esta se implicó en el propio proceso constructivo, desde el rey hasta el último funcionario. Otra cuestión que destacamos son las técnicas constructivas, materiales y herramientas, empleadas, en multitud de ocasiones minuciosamente explicadas y argumentado su uso. También más allá de lo formal, cabe aludir a las permanentes referencias al territorio, su geología, las vías de comunicación, la naturaleza, el clima y todo un universo existencial y geográfico de primer orden, que nos permite acercarnos al medio en el que se desarrolló la sociedad virreinal del xviii.

A menudo resulta tan expresivo este caudal documental, en su inmensa mayoría inédito, que lo hemos querido recoger literalmente por su elocuencia, mediante citas textuales.

Centrándonos en nuestros objetivos iniciales de relacionar la administración virreinal con la arquitectura vinculada al poder, hemos seleccionado fundamentalmente tres grupos tipológicos, expresivos de las necesidades administrativas, de los medios para la defensa y la guerra, así como de las necesidades públicas y su atención por parte del Estado. Entendemos que un apartado relacionado con estas cuestiones es la arquitectura militar, propiamente defensiva, pero por su magnitud y carácter particular, además de haber sido ya objeto de estudio, la hemos deslindado de nuestro campo de atención.

Una de las tipologías básicas que estudiamos es la arquitectura vinculada al abastecimiento de agua. Fundamental en el desarrollo urbano y para la vida misma se seleccionan tres ejemplos representativos: el acueducto de Guadalajara que, aunque realizado en las décadas centrales del siglo XVIII, hunde sus orígenes en la fundación de la propia ciudad, de igual modo que su proyección alcanza al siglo XX. De la ciudad de México se aborda la definitiva reconstrucción del acueducto de Chapultepec y, en la última década del XVIII, la política hidráulica del segundo conde de Revillagigedo. Los arquitectos, ingenieros y funcionarios vinculados con estas obras se adentraron en el análisis de cuestiones técnicas tales como el abastecimiento mediante arquerías de tradición romana o el transporte subterráneo. De igual modo, tanto profesionales como aficionados hacen alusiones a la tratadística europea del siglo XVIII, siempre con el referente romano en la mente.

Entre las construcciones más representativas de las tipologías arquitectónicas cabe destacar las relacionadas con el ejercicio del poder, la mayor parte de ellas construidas en el siglo XVI. Con la llegada de la dinastía borbónica y las novedades que se introdujeron en la administración americana, se llevó a cabo una renovación arquitectónica de antiguos edificios que se encontraban en mal estado y la construcción de otros nuevos en los que se integrase en un mismo lugar la vivienda de los oficiales regios con los departamentos necesarios para el gobierno. El estudio de las Casas Reales, Casas de Cabildo y Cajas Reales de distintas ciudades pone de manifiesto estas circunstancias. Así mismo, resulta interesante el estudio de las Casas de Ensayo relacionadas con los avances de la mineralogía y los cambios que se introdujeron en la fundición de los metales. Por último, se hace una mención a la construcción de aduanas, efectivas en las ciudades costeras.

Dentro de la tipología de arquitectura fabril, hemos atendido fundamentalmente a una serie de factorías, algunas existentes desde el siglo XVI, relacionadas con las necesidades defensivas. Además, eran objeto de especial atención por parte de la administración virreinal pues, como en el caso de la producción de pólvora, proveían importantes rentas a las arcas reales. En relación con el necesario explosivo estudiamos las dos fábricas de la capital virreinal, la instalada desde principios del XVII a resguardo de la colina de Chapultepec y la nueva factoría de Santa Fe. La infraestructura precisa para obtener una materia prima básica como el salitre dará lugar a la intervención de químicos, ilustrados e ingenieros dotados de gran cultura científica, poniendo de relieve la importancia crucial del producto, proyectándose incluso novedosos modelos de salitreras y almacenes para su conservación, que siguen los principios de la moderna tratadística europea de la defensa. Por último, prestamos atención al proyecto, no consumado, de la fábrica de artillería pensada para la localidad de Orizaba, donde los ingenieros militares, artilleros y sabios locales ofrecen sus ideas, no solo en materia arquitectónica, sino también en la logística del transporte y de la geografía del entorno.

En todas estas obras trabajó un variado elenco de arquitectos, ingenieros militares, maestros de obras, maestros carpinteros, proveedores de materiales y un amplio repertorio de profesionales y oficios, incluso aficionados con aspiraciones arquitectónicas. Entre ellos se encuentran los más importantes arquitectos del siglo, como, por citar alguno de ellos, Lorenzo Rodríguez, Cayetano Sigüenza, Ildefonso Hiniesta Bejarano, José Damián Ortiz de Castro, Francisco Guerrero y Torres, Manuel Tolsá, Antonio

González Velázquez. También nos ocuparemos de ingenieros de la talla y renombre de Ricardo Aylmer, Nicolás Lafora, Miguel Constanzó, Pedro Ponce, Luis Bertucat, Manuel Santisteban o Carlos Duparquet y de otros maestros no tan representativos como los anteriores.

Las abundantes y variadas noticias aquí contempladas, según anticipábamos, son un buen exponente de otras realidades, como la dinámica social y acelerada maduración de nuevas mentalidades, la desigual y problemática integración de la población indígena, siempre presente en cuantas obras y empresas tratamos y en los nuevos renglones de la naciente sociedad. En este sentido, merece destacar el fuerte calado que tuvieron las ideas ilustradas, expresadas particularmente en los avances científicos y técnicos, la estrategia del poder político y su necesidad de una arquitectura funcional y representativa, a lo que cabe sumar el conocimiento profundo de la geología del país y su utilidad constructiva, por parte de arquitectos e ingenieros, así como la adaptación de la tecnología arquitectónica europea a un mundo cada vez más consciente de su protagonismo.

Este trabajo, que aporta tanto material gráfico como documental inédito o apenas estudiado, no aspira a ser una obra cerrada, sino un instrumento que pueda contribuir a futuras investigaciones tanto en relación con las tipologías aquí tratadas como con otras ahora no analizadas. En particular, pueden surgir novedades en fondos documentales relacionados con Nueva España, distintos al Archivo General de Indias en el que fundamentalmente nos hemos centrado. Además, podrán abarcarse nuevos modelos arquitectónicos, expresivos de otras realidades, más allá de la administración, el poder y la defensa.

Ya para terminar, solo queremos animar a otros investigadores a seguir en el empeño de profundizar en el estudio de estos y otros edificios, tanto en el virreinato novohispano como en los demás que articularon la América española, lo cual sin duda producirá frutos que nos permitirán avanzar en el conocimiento de una sociedad que precisamente ahora celebra el bicentenario de su independencia de la metrópoli.

En última instancia queremos manifestar nuestro profundo agradecimiento a cuantas instituciones y personas han hecho posible este libro, como son el Archivo General de Indias, el Archivo General de la Nación de México, y en cuanto a la promoción editorial a la Diputación Provincial de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Editorial Universidad de Sevilla.